

conde don Tibalt envió á Salerno por maestros que guaresciesen al conde don Galter é á aquellos caballeros; é don Tibalt entró un dia en la torre o estaba el conde Galter, é entró en razon con él é dijol quel soltaría de la prision él faría haber todo el regno en paz, si él le quisiese dejar su heredad que tenía, é que se tornaría so vasallo, é quel serviría siem pre bien é leal mientre, así como vasallo leal debe servir á sennor. El conde Galter, como era de grand corazon é muy lozano é desdenoso, ca non preciaba á home sus fechos ninguna cosa, hobo aquella hora grand despecho; é dijo que non quería haber honra nin alteza, nin sennorio nin poder por consejo de tan vil home como él era. Estonces el conde Tibalt asannóse por aquello quel dijo, é alanzól un canivet que tenía en la mano, con que aparaba una vara, é dijol: «Malo é fallido é vencido, tu lozania te matará é te deshondrará; ¿tú vees que eres en mi prision, é tráeme mal é denóstasme? Par Dios, en mal punto lo feviste pora tí.» E el conde Galter estonces fué tan sannudo, que rompió los pannos con que tenía atadas las llagas, é sacó ende los unguentos, é dijo que non quería mas vevir en tal vileza nin en poder de tan vil home como era el conde Tibalt; é d'allí adelant non se dejó mas catar las llagas, nin quiso comer nin beber, é pues que fué preso, murió al quarto dia. E de la guisa que habédes oido acaesció al conde don Galter, que por su lozania é por su mal seso perdió la vida é el regno de Cecilia, que había conquerido, sinon muy poco, é otrosí perdió el cuerpo é puso su alma en aventura. E por aquello fincó el conde don Tibalt en so poderío, fasta que el emperador Fredric, que era rey ninno, veno al regno. E á la mujer del Conde fincó un hijo, que fué despues conde de Brenna, así como adelant lo contará la hestoria.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de la tierra de Secilla, por contar del rey de Francia é del rey de Inglatierra.

CAPITULO CCLVIII.

Cómo el rey de Inglatierra é el de Francia se hicieron guerra, é á la postre hobieron su avenencia.

Despues que el rey de Inglatierra fué fuera de la prision, hobo muy grand pesar por so tierra que había perdida, é sacó su hueste é entró en tierra de Provençia, é puso su amistad con Baldovin, conde de Flándes, que guerreasen amos, é que non ficiesen paz el uno menos del otro con el rey de Francia, é esto fasta que hobiesen cobradas sus tierras. E el rey de Inglatierra ficiera tanto placer á los ricos homes de Francia que eran todos sus amigos é sus acostados. E quando el Rey é el conde de Flándes hobieron guisado sus faciencias, movió el conde Baldovin de parte de Flándes con su hueste, é el rey de Inglatierra de partes de Normandía, é un dia envió el Rey sus algaras, é llegaron fasta la cibdad de Belvais. E el Obispo é caballeros é homes de pié salieron fuera grand companna, é fueron tanto en pos los del algará; é yendo así, quando vieron su hora los que fuian, tornaron, é prisiéronlos á todos aquellos que iban en pos ellos. E otra vez acaesció que el rey de Francia era cerca de Gisort, é salió un dia de caza, é non levó allá mas de ochaenta caballeros, é non cataron sinon quando cayeron entre dos celadas

que el rey de Inglatierra había fecho, é él mismo fué hí; é quando los franceses vieron que estaban en la red, é que habían ido por la tierra mas que non debieran, entendieron que ya non se podian tornar sin danno é sin vergüenza, é dijieron al Rey que se fuese quanto mas pudiese por Gisort, é que non fincase mas allí; si non, sería muerto ó preso; é ellos que farian lo mejor que pudiesen. Estonces el Rey fuése á mas andar pora Gisort, é quiso Dios que fué en salvo. E el rey de Inglatierra, pues que vió los franceses, fué ferir en ellos é encerrólos de todas partes, é prisoló todos; é bien cuedó que había preso al Rey, por razon de un caballero que traía tales armas como el rey de Francia; é el Rey era en Gisort, con grand pesar de sus caballeros, que había perdudos, é envió por toda la tierra huego que fuesen todos con él, é ayuntó muy grand hueste, é el conde de Flándes entró de la otra parte, é priso á Aira é á Sant-Omer, é despues fué á cercar á Raz. E allí había grand caballería, que había hí enviado al rey de Francia, é comenzóla á combater muy atrevidamente. E un dia combatiendo mataron hí uno de los mejores caballeros de Francia, que decian don Joan de Alto-Vado (1). E el conde Baldovin, quando vió que había dentro en la cibdad grand caballería, partióse de la cerca, é corrió una grand tierra, é fizo en ella mucho mal. E acaesció un dia que el hermano del conde Baldovin fué correr á Raz, é los de la cibdad salieron á él é prisiéronle; é enviáronle luego al rey de Francia. E el rey de Francia, pues que hobo ayuntado muy grandes compannas, movió con su hueste é fuése contra'l rey de Inglatierra, é quando se cuedaron combater amos los reyes, los ricos homes metiéronse en medio é sacaron treguas de amas las partes.

CAPITULO CCLIX.

Cómo murió el rey de Inglatierra de una saeta en tierra de Limoges.

El rey de Inglatierra, pues que hobo treguas con el rey de Francia, sopo que un so caballero, que tenía un so castiello, había fallado en un lugar grand haber de oro é de plata; é el Rey enviól decir quel enviase el haber que fallara; é si non gelo quisiese enviar, que sopiese qu'él iria cercar, é quel tomara el castiello é el haber. E el caballero, quando oyó aquello quel enviaba decir el Rey, enviól decir él que ficiese quanto hacer pudiese, ca non tenía ninguna cosa de lo suyo, nin le enviaria nada. E el rey Richart, pues que oyó aquella respuesta, fué cercar el castiello que era en tierra de Limoges; é envió decir al Alcaide quel diera so castiello luego, é si non, quel enforcaría á él é á cuantos eran dentro con él. E en quanto los amenazaba, un ballestero de los de dentro tiró una saeta é dió al Rey con ella, é el Rey sacóse la saeta él mismo, é á pocos dias murió; é en esta manera acabó el rey Richart de Inglatierra. E queremos vos contar lo que él asmba hacer ante que muriese. El quería cobrar la tierra que el rey de Francia le tomara, é despues guisar muy grand flota é mucha yent, é pasar á Ultramar é conquerir el regno de Hierusalén, é despues conquerir tierra de Constantinopla é ser emperador.

(1) En el original, Johan de Haugert.

CAPITULO CCLX.

De cómo ayudó el rey Richart de Inglatierra á Otas que fuese emperador de Alemanna.

Despues que el rey de Inglatierra salió de la prision, como oyestes, guisóse é fuése pora Normandía é cercó á Alvanarla é tomóla; é en aquel lugar fué fecha la hermandad del é del conde de Flándes; é había un sobrino, hijo de su hermana é del duc de Sansonna, que levó consigo quando salió de la prision, é fizol conde de Piteos. E quando sopo que el emperador don Enric, quel sacara de la prision, era muerto, dijo á aquel so sobrino Otas que se guisase é que se fuese pora Alemanna, ca él punaría tanto con los altos homes de Alemanna é con el Apostóligo que sería emperador, é Otas guisóse é fuése pora Alemanna. E el rey Richart envió luego al Apostóligo é á los ricos homes de Alemanna, é tanto les dió é les prometió, que otorgaron todos que recibrian á Otas por emperador, salvo el duc de Suavia, que fué contra él, que era hermano del emperador Enric, é dijo que en quanto él fuese vivo, que non habría hí otro emperador sinon so sobrino don Fredric, que era en Secilla, ca aquel lo había de ser por derecho, é por aquel guardaría él la tierra; é tovo grand tiempo el imperio, á pesar de los otros ricos homes, é aun contra la voluntad del Apostóligo. E acaesció un dia que, estando en su cámara con un caballero en fabla, aquel caballero mismo metió mano á la espada é cortól la cabeza. E pues que el duc de Suavia fué muerto, hicieron emperador á don Otas.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar del, por contar de los condes de Francia é de los otros honrados homes que se cruzaron é pasaron á Ultramar, é de lo que les acaesció.

CAPITULO CCLXI.

Cómo muchos condes é otros homes honrados de Francia pasaron á tierra de Ultramar.

Antes que vos digamos mas del emperador Otas, queremos vos contar del conde de Flándes é de los otros ricos homes que habían ido contra'l rey de Francia é tovieran con el rey de Inglatierra. Ellos hicieron pregonar un torneo entre Bray é Ancre, é despues que se ayuntaron allí, tiraron los yelmos de sí, é cruzáronse todos pora pasar á Ultramar, é dijieron algunos que se cruzaran por miedo que habían del rey de Francia, porque fueran contra él. E los que se cruzaron fueron estos: el conde Baldovin de Flándes, é don Enric de Angeos, so hermano, é don Tibalt, conde de Champanna, é el conde don Lois de Bles, é el conde del Perche, é el conde de Sant Polp, é don Simon, conde Montfort, é don Guion, so hermano, é don Juan de Niela, é don Jarran de Boues, é sus hermanos tres, é el conde don Rinalt de Dempetra, é otros altos homes, é grand caballería, que non son aquí escriptos sos nombres; así que, fueron bien mil caballeros é mas, sin los otros que se cruzaron d'aquend de los montes. Mas antes que estos ricos homes se cruzasen é despues, un grand clérigo de Francia, que era de misa, é diciante don Folques, había predicado la cruzada, é cruzara muchos caballeros é otras yentes, é allegó otrosí muy grand haber quel daban que levase á la tierra de Ultramar; mas non lo levó, porque se murió antes, é murió de

cuedado, por razon que aquellos que él diera el haber en guarda, quando lo demandó, negárongelo, salvo ende en la órden de Cisteles. E aquello fué levado á Ultramar en buen hora; así que, nuncua en tan buen hora fué levado haber á Suria como aqueilo que don Folques tenía en Cisteles, ca por aquel haber los muros é las torres que fueron derribados en Sur, é de Aere é de Escalona, é de los otros logares en tierra de Hierusalén, fueron labrados é fechos como lo eran antes, é aun mejor.

CAPITULO CCLXII.

De cómo los ricos homes de Francia hobieron pletesía con los de Venecia.

Los ricos homes de Francia, pues que fueron cruzados, acordaron cómo guisasen grand flota é buena, é enviaron por los de Venecia que viniesen á Francia, é ellos ficiéronlo así; é los ricos homes é los marineros ayuntáronse todos en Corbras, é pletearon con los de Venecia de su flota de naves é galeas quanto hobiesen mester, é alquilaron la flota por dos annos, que la levasen por o quier que la hobiesen mester por muy grand haber, é otrosí que les diesen la meatad de quanto conquieresen, salvo ende en tierra de promision; é los ricos homes prometieron á los marineros que todo quanto con ellos ponian, que todo gelo complirian; é otrosí los marineros yuraron é prometieron á los ricos homes que toviesen las sus posturas; é pues que los ricos homes hobieron pleteado su flota, hicieron so cabdiello á don Tibalt, conde de Champanna, mas á poco tiempo murió; é hicieron cabdiello al marqués de Mont-Ferrat, é pusieron dia á que moviesen; pero muchos caballeros de Francia non se tovieron en aquella postura, é fuéronse pora Marsiella; é don Joan de Niela entró en mar en el puerto del Dan, é gran yente de francos con él, é fueron por los estrechos de Marruecos, que dicen los estrechos de Cepta, é todos los cruzados d'aquend de los montes movieron en una sazón é arribaron en Aere. E en aquel pasaje fué el conde de Fores, mas luego que llegó á Aere murió; é los que pasaron con él fueron bien trecientos caballeros é mucha yent de pié, é había en aquella companna un ric home muy bueno é muy esforzado en armas, que dicián don Bernalt de la Pedra, é fué al rey Almeric é dijol que quería crebantar las treguas, ca tanta yente eran, que bien las podian crebantar é guerrear los moros. Respondiól el Rey é dijol que non era él home pora crebantar las treguas, antes quería él atender los altos homes de Francia; é aquel Conde había muy grand pesar porque el Rey hablara tan villanamente contra él, é porquel non dejaba crebantar las treguas respondió al Rey non apuestamiente; mas el Rey, como era home entendado, non dió nada por ninguna cosa que el Conde dijiese, é sufrió por razon que non quería hacer pesar á los peregrinos; é quando el príncep Rinalt vió que non podia con el Rey que crebantasen las treguas, pesól ende mucho, ca él había muy grand sabor de ir contra los moros; é pues en aquella tierra non podian hacer ninguna cosa de bien, fabló con los caballeros, é dijoles que se fuesen pora Antiocha á ayudar al Príncipe, que había guerra con el rey de Armenia, é hobo hí de los caballeros que se acogieron á ello, é es-

tos fueron ochenta caballeros, é otros á caballo pieza, é de yent de pié mucha, é salieron de Acre é andidieron tanto, que salieron de tierra de cristianos, é llegaron á una cibdad de moros que dician Gibel, que es entre Margat é la Lisca; é el sennor de Lisca, cuando oyó que vinia grand yente de cristianos cerca de la cibdad, guisóse é salió á ellos, pero non en razon de facerles ningun mal, ca treguas habian entonces con los cristianos, é recebiólos muy bien é mandóles que posasen fuera de la cibdad; é pues que fueron posados, fizoles adocir mucha vianda, é desí hobo sus razones con el Conde, é preguntól que pora o iban, é él dijol que pora Antioca; é el moro respondiól que á Antioca non podrian ir sinon por mandado del sennor de Halapa, ca por su tierra habian de pasar; é dijol que si por bien tovese, que enviaria é al soldan de Halapa cómo estaban allí cristianos; dijiéronle que gelo gradecian mucho, ca non atendrian tanto fasta que tornasen los mandaderos, que fiaban en Dios que bien pasarían en salvo, ca eran buena yente; los moros dijieron que non facian cordura, porque querian ir sin seguridad del Soldan; ellos dijieron que de todo en todo irse querian; dijo el moro: «Como non me querédes creer, mal facédes.» Mas non pudo con ellos nin le quisieron creer; é cuando el sennor de Licha vió que non los podia mas facer fincar por ruegos nin por prometer dijóles: «Sennores, yo he treguas con cristianos, é non querria ser culpado por cosa que les contesciese; yo vos quiero guiar por mi tierra en salvo; mas bien vos digo verdad, que luego que fuéredes fuera de mi tierra, que serédes todos muertos ó presos, ca vos tien el camino.» E ellos non le quisieron creer de cosa que les dijese, é fueron su carrera, é él fué con ellos fasta cabo de su tierra; é pues ellos yendo por so camino, salió una celada de moros, é prisiéronlos todos, que non escapó ende caballero nin peon, sinon un caballero que escapara esa noche primera que los prisiéron, que dician Servo de Tressannas; é así como habédes oido, contescióles aquello por su locura, porque non quisieron tomar nin creer buen consejo.

Mas agora deja aquí la hestoria á hablar dellos, por contar cómo fizo el soldan de Egipto cuando sopó que vinian los condes de Francia.

CAPITULO CCLXIII.

De lo que fizo el soldan de Babilonna é de Egipto cuando oyó de la venida de los franceses.

El soldan de Babilonna, que tenia la tierra de Egipto en poder despues de la muerte de so sobrino, é que habia ya desheredado el otro sobrino del regno de Domas é de Hierusalén, cuando él oyó que los cristianos habian alquilado la flota de los de Venecia pora ir á Egipto, fizo bastecer muy bien á Domas, é despues fuéso pora Egipto, por tomar consejo cómo pudiese defender su tierra contra los cristianos; é pues que fué en Babilonna envió por los obispos é por los alfaques de su ley, é dijóles: «Sennores, los cristianos vienen sobre nos con muy grand flota é con grand poder de Francia pora tomar esta tierra, si pudieren, é conviene que hayédes caballos é armas, é que vos guisédes pora defender la tierra; ca yo he guerra con el soldan de

Halapa é con míos sobrinos, é non tengo aquí conmigo toda mi yente, é por ende conviene que me ayudedes.» Respondiéronle ellos que non tomarian armas pora lidiar, mas que irían á sus mezquitas é rogarian á Dios que defendiese la tierra, ca otra cosa non debian ellos facer. Estonces dijóles el Soldan: «Pues que vos non podédes tomar armas nin habédes á lidiar, yo cataré quien lidie por vos.» E mandó luego venir los escribanos, é preguntó á aquellos homes buenos cuánto habian de renda, é en cuáles logares lo habian, é quel dijiesen verdad é quel non mintiesen; é ellos dijiérongelo, é él mandólo todo escrebir; é pues que fué escripto, mandólo asumir, é falló que era dos tanto que lo so, é dijóles: «Sennores, vos habédes dos tanto de renda que yo; é ser vos ha grand danno si lo perdédes todo; mas pora esta guerra tomaré vuestras rendas, pero darvos he con qué vos mantengádes bien é honradamente, é de lo ál guisará caballeros é peones que defendan la tierra.» Respondiéronle ellos: «Sennor, ya, si Dios quisiere, tal cosa non farédes vos, que nos tolgádes las almosnas que vuestros abuelos nos dieron.» Dijóles él que non gelas queria toller, ca non era derecho de gelas toller; mas que las queria guardar para la guerra, é con aquel haber que les tomaba defendria la tierra; é el Soldan dióles cuanto les compliese é tomó lo ál, é despues tomó mucho d'aquel haber é muchas joyas, é enviólo con sos homes á Venecia, que lo diesen al Duc é á los marineros, é envióles rogar é decir que si pudiesen, que estorbasen la flota que non viniese á Egipto, é él que les daria grand haber al puerto de Alejandria. Los mandaderos fuéronse pora Venecia, é recabaron muy bien so mensaje, é tornáronse lo mas abina que pudieron. E el Soldan, librando en Egipto estas cosas, el soldan de Halapa é el hijo de Saladin, que era desheredado, cercaron Domas; é los de la cibdad, pues que se vieron cercados, enviaron decir al Soldan que los vniere acórrer. El Soldan, cuando oyó aquellas nuevas, hobo muy grand pesar, é fuéso pora allá cuanto mas ahína pudo, é llegó á Hierusalén, é ayuntó en Náples cuanta yent pudo haber, é Náples es á cinco jornadas de Domas; é d'allí guisó, por su sabiduría, que deceraron á Domas.

Mas agora deja aquí la hestoria á hablar de la tierra de Ultramar, por contar de los ricos homes de Francia que eran cruzados.

CAPITULO CCLXIV.

De lo que avino á los cruzados de Francia en tierra de Venecia.

Cuando los ricos homes de Francia que eran cruzados llegaron á Venecia, facíanlos pasar, así como vnián, á una isla que llaman San Nicolás, é es á una milla de Venecia. E allí dieron á cada ric home su nave, é los marineros recibieron so haber; é cuando cada uno hobo pagado lo que debía, non fué pagada la meadad de la flota. E desde que los pelegrosos hobieron pagado, dijiéron á los marineros que los pasasen, é ellos respondiéronles que non movrian d'allí la flota fasta que la hobiesen toda pagada, como fuera puesto, ca ellos bien complieron lo so; é los ricos homes quisieranlos asegurar que ganarian algo en tierra de moros, é que los

pagarian lo que fincaba; mas non pudieron con ellos que moviesen la flota, é por esta razon tornáronse muchas yentes pora la tierra; é fincaron en aquella isla tod'el verano fasta'l invierno, á grand desabor de sí; é habian los ricos homes grand pesar porque despendian so haber é non acababan nada de lo que querian. E á los marineros de Venecia placiales mucho porque estaban allí á grand desabor de sí; é estonces el Duc fué á ellos, é dijóles que les habian fecho grand danno é grand mal en haberlos allí detenidos. Los marineros respondiéronle que si se quisiesen avenir con ellos, é se acordasen de ayudarlos á conquistar una cibdad, que les habian fecho mal, que les quitarían el haber que habian á pagar por la flota, é despues que los levarian o ellos quisiesen. Los ricos homes dijieron que se fablarian, é pues que fablaron en ello, dijieron que aquella cosa era contra su voluntad; mas, pues que así era, que lo ficiesenantes que tornar deshondradamente; é acordaron que lo ficiesen; é desde que los de Venecia hobieron firmado so pleito, ficieron cargar las naves de viandas é entrar los peregrinos en la flota, é fuéronse pora la cibdad, é tomaron tierra é cercáronla, é aquella cibdad dician Jadres, é es en Esclavonia, é era del rey de Hungria. E el rey de Hungria, cuando sopó que los peregrinos que habian de pasar á Ultramar, é habian cercado su cibdad é destruido su tierra, hobo ende grand pesar, é envió decir á los ricos homes é á todos los peregrinos que non facian bien en destruirle su tierra, ca otrosi cruzado euemo ellos, é que non facian cuemo debian, é por Dios, que se levantasen d'aquella cerca, é si algo querian dél, que gelo daria de grado, é iria con ellos á tierra de promision. Los ricos homes enviáronle decir que se non podian partir d'aquella cerca por razon que habian yurado de ayudar á los de Venecia. Estonces el rey de Hungria envió sos mandaderos al Apostóligo cómo la cruzada que debía pasar á Ultramar destruía la tierra de cristianos, non les habiendo fecho ningun tuerto; é si les habia errado en alguna cosa, que gelo queria mejorar como ellos quisiesen.

CAPITULO CCLXV.

De cómo envió el Apostóligo un cardenal que amonestase á los cruzados que descercasen la tierra del rey de Hungria.

El Apostóligo, cuando oyó aquello, hobo grand pesar, é envió luego allá un cardenal que los amonestase que saliesen de la tierra del rey de Hungria, é si non lo quisiesen facer, que los descomulgase; é el cardenal fuéso pora ellos é amonestólos, mas non quisieron facer nada por él, é él descomulgólos de parte del Apostóligo; pero, con tod'eso, ellos tomaron la cibdad; é desde que fueron descomulgados ayuntáronse é enviaron pedir merced al Apostóligo, é facerle saber la razon por qué fueran á aquel fecho, é por el amor de Dios, que los perdonase. E este mandado levó don Robert de Boves, é don Robert fué é recabó su mensajería, mas non se tornó pora los ricos homes, antes se fué pora Pulla á pasar pora tierra de Hierusalén, é pasó é arribó en Acre; é don Joan, so hermano, non quiso estar en la sentencia, é fuéso pora'l rey de Hungria, é moró con él ya cuanto tiempo; é don Simon, conde de Monfort, é don Guion, so hermano, fuéronse otrosi pora un

puerto, é cuando hobieron tiempo pasaron, é fueron con ellos el abad de los Valles é el abad de Cercancel, é don Estéban, hermano del conde del Perche, é don Rinalt de Montreal, é otros caballeros muchos, é pasaron á Ultramar, é los otros fincaron é tovieron el invierno en Jadres.

Mas agora deja aquí la hestoria á hablar de los pelegrosos que fincaron en Jadres, por contar de don Joan de Niela é de los flamencos que entraron en mar al puerto del Dan.

CAPITULO CCLXVI.

De cómo don Juan de Niela é los flamencos entraron en la mar.

Don Joan de Niela, con los flamencos, fuéso por la costera de Bretanna é España, é tomaron puerto á Satoval en Portugal, é tomaron una villa que dician Alcázar, que era de moros, é diéronla á los freires del Espada; é despues entraron en sus naves, é pasaron el cabo de Sant Vicent é por los estrechos de Cepta, é llegaron á Marsella, é tovieron hi el invierno; é andaba hi un caballero flamenco, que era pariente del emperador Baldoín. E llegóse á una duenna que era en Marsella, é fuera hija del emperador de Chipre, é aquella duenna, cuando el rey de Inglatierra prisió á Chiple, tomóla hi é levóla consigo, é cuando murió quitóla, é ibase ella pora su tierra. E cuando fué en Marsella casó el conde de Sant Gil con ella, é pues que la tovo cuando tiempo se pagó, dejóla, é casó con la hermana del rey de Aragon, é aquel caballero que vos dijimos falló la duenna en Marsella, é casó con ella, cuedando que por el ayuda del conde de Flándres, que era so parient, é otrosi por el ayuda de los flamencos, que cobria la isla de Chipre, que fuera del Emperador, so padre de la duenna; é pues que hobieron tiempo entraron los peregrinos en su flota, é fuéronse é arribaron en Acre. E desde que fueron en tierra, el caballero que era casado con la duenna, hija del Emperador, tomó sus amigos é fuéso pora'l rey Almeric, é dijol quel dejase la isla de Chipre; ca él era casado con la hija del Emperador, cuya fuera. El rey Almeric, cuandol oyó aquello decir, tovo al caballero por nescio, é dijol quel saliese de la tierra; si non, que faria dél justicia. Estonces el caballero, pues que tal respuesta hobo, fuéso pora Armenia, é en aquel pasaje pasó mucha yente á Ultramar, mas non ficieron ninguna cosa, por razon de las treguas que habia el Rey con los moros. E la una partida de la yente se fué pora Triple, é la otra pora Antioca, al Príncep, que habia guerra con el rey de Armenia.

Mas agora deja aquí la hestoria á hablar de tierra de Ultramar, por contar de un ric home de Egipto cómo crebantó las treguas que habian el Rey é el Soldan.

CAPITULO CCLXVII.

De cómo un ric home de Egipto crebantó las treguas qu'el Soldan posiera con el Rey.

En tierra de Egipto habia un ric home que en tierra de Saeta habia castillos, é guisó sus galeas, é enviolas á tierra de cristianos que ganasen algo, é fuéronse pora la isla de Chipre, é tomaron dos barcas, en que non habia mas de cinco homes, é non ficieron hi otro mal, ca non pudieron. E esto ficieronlo saber al Rey; é el

Rey, cuando lo sopo, envió al Soldan quel ficiere tornar sus homes que fueran presos en las treguas. El Soldan envió decir al ric home que tornase sos homes al rey Almeric, é que ficiere mal; el ric home dijo que non lo faria. El Rey envió de cabo decir al Soldan quel ficiere dar sos homes; el Soldan enviól decir que gelos non podia dar, ca el ric home non queria hacer nada por él. El Rey envió de cabo decirle que, pues así era, que lo sufria aquella vez é que cobraría so home cuando pudiese. E el ric home que tomara los homes hizo cargar veinte bajeles de viandas para bastecer los castiellos que habia en tierra de Seta. E desde que los bajeles fueron cargados é hobieron tiempo, entraron en mar todos en uno, é cuando fueron cerca de Acre, é vieron las yentes de la cibdad que iban adelant é non tomaban puerto, entendieron que eran de moros; é fueron luego á las galeas, é entraron dentro, é armáronse é movieron contra aquellas naves, é tomáronlos todos é adujéronlos á Acre con doscientos moros que iban hi, é mucha vianda é otras cosas; é toda aquella ganancia d'aquellos navíos hobo el Rey, é asmaron que trigo é cebada, que hobo hi veinte mil moyos á la medida de la tierra.

CAPITULO CCLXVIII.

De las cabalgadas que hizo el rey Almeric en tierra de moros, por que crebantaran las treguas.

El Rey, despues que hobo aquel haber é los moros metidos en prision, por consejo del maestro del Temple é del Hospital, un dia, despues de yantar, fizocerraron las puertas de la cibdad, é mandólas guardar de guisa que non saliese ninguno de la villa; é aquello facia él porque non sopiesen los moros su hacienda. E envió por los caballeros que eran hi en Acre, é mandó á cuantos tenian caballos que diesen cebada, é á la otra yente que se guisasen todos cuantos pudiesen tomar armas, é cuando oyesen tanner el annafil, que fuesen luego con él; é con estas nuevas fueron todos muy allegres, ca muy grand deseo habian de ir contra moros. E á la hora que los caballos hobieron comido la cebada, el Rey hizo tanner el annafil, é en la tarde salieron, é andidieron toda la noche; é los maestros del Temple é del Hospital guardaban la zaga, é al alba del dia fueron en tierra de moros, é fueron las algaras á todas partes, é acogieron muy grand presa é homes é mujieres, é tornáronse á Acre en salvo, con muy grand ganancia. Estonces los moros ficiéronlo saber al Soldan cómo el rey Almeric entrara en su tierra, é que levara muy grand presa é muchos moros é moras; el Soldan, cuando lo oyó, fué muy alegre, é dijo que mucho le placia é que entráse el rey Almeric por o quisiese por su tierra; ca por él nin por so consejo non sería estorbado; mas que guardase cada uno lo que tenia, si quisiese, ca bien habia cobrado el rey Almeric la pérdida de cinco homes quel habia tomado el ric home en las treguas. E desde que don Juan de Niela, que era en Armenia, é los otros caballeros que eran en la tierra oyeron decir que las treguas eran crebantadas, partiéronse ende, é fuéronse para el rey Almeric. Estonces el Rey hizo muchas cabalgadas en tierra de moros, é aducia muy grandes presas. E fué una vez á la tierra d'aquend del flúmen Jordan, é non falló ninguna cosa, é

pasó allend é entró bien adentro, é tomó muy grand presa, é tornóse, é pasó el flúmen Jordan de torno é fincó hi las tiendas. E en aquel dia hobieron muy grand miedo dellos en Acre, por razon que pues que tomaron la presa, antes que pasasen el flúmen tomaron un palomo, é atáronle al cuello un filo bermejo é enviáronle para Acre, é cuandol cataron fueron muy espantados, porque cuedarón que era sennal de batalla é sangre esparcida ya; mas despues que el Rey fincó las tiendas aquend del flúmen Jordan, hizo una carta, que ataron á otro palomo, é enviáronle á Acre. E estonces sopieron por la carta que eran en salvo.

Mas agora deja aquí la hestoria de fablar del rey Almeric, por contar de Licoradin, fijo del Soldan.

CAPITULO CCLXIX.

Cómo Licoradin, el fijo del Soldan, movió contra los cristianos.

Licoradin, fijo del Soldan, cuando vió que los cristianos así destruian é robaban la tierra de so padre, hobo muy grand pesar, é mayormiente pues que non queria tornar cabeza en defender la tierra. E sacó él su hueste muy grand, é fué fincar las tiendas á cinco millas de Acre, á la fuent de Seforia. E facia cada dia dos veces ó tres correr á Acre. E el rey Almeric, cuando sopo que los moros tenian las tiendas fincadas tan acerca de Acre, tomó sus compannas é salió fuera de la cibdad, é fincó sus tiendas cerca de la hueste de los moros, é muchas veces llegaban las algaras de los moros tan acerca dellos, que bien podian ferir en las tiendas con las azagayas. E aciesció un dia que fué Licoradin fincar las tiendas á una legua de Acre, cabo de una alcaría del Temple; é cuando sopo el Rey que Licoradin era tan acerca del, mandó á sus yentes que se armasen é ordenó sus haces, é llegáronse tanto á los moros, que se tiraban ya las armas unos á otros. Los cabdiellos de las haces del Rey rogávanle que moviesen ya é fuesen ferir en los moros, mas el Rey dicias que non faria fasta que fuese tiempo; ca él habia enviado sus algaras que descubriesen tierra, porque se temía de celada, é que se metrian entr'ellos é la cibdad cuando se volviera la batalla. E estidieron así fasta hora de viésporas, que non se movieron de la una parte nin de la otra, sinon dos caballeros que salieron de las haces, é fueron jostar con dos moros, é derribaron á los moros é matáronlos. E pues que las algaras tornaron, dijeron al Rey que non fallaran ninguna, nin se temiese de celada, ca non la habia en toda la tierra. Estonces mandó el Rey que derranchasen, mas non hobo hi haz que se osase mover, antes estidieron todos quedos; é los caballeros de cristianos eran fasta mil, é aquel dia non ficeran ninguna cosa. Otro dia enfermaron muchos dellos, al segundo ya mas; é tantos hobo hi de muertos é de enfermos, que nunca el Rey despues pudo llegar á quinientos caballeros. Estonces envió una flota para Damia, en que ganó mucho por mar é por tierra, por razon de los cinco homes que le habian tomado en las treguas.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de tierra de Ultramar, por contar de los peregrinos é de los condes que estaban en Jadres, é del fijo del emperador Quirzac, que habia los ojos sacados.

CAPITULO CCLXX.

De los pelegrios que quedaron en Jadres, é del Infante, fijo del emperador Quirzac.

El Infante, pues que fué de edad, hobo so consejo con homes buenos, é consejáronle que fuese para Jadres, á los condes de Francia é á los otros pelegrios que eran hi, é que les diese algo, é prometiese é rogáseles que fuesen con él á Costantinopla, é quel ayudasen á cobrar su tierra, de que era desheredado. E fabló con ellos de guisa, que acordaron todos quel ayudarian é irian con él, si él ficiere lo quel ellos rogasen; él dijoles que sí faria, é pusieron é ordenaron así: que el conde de Flándes hobiese cient mil marcos, é el conde de Sant Polo cincuenta mil, é esto para ellos é para sos caballeros. E sobre aquello, que daria á cada pelegrino pobre lo que pagaran á los marineros. E demás que pagaria la flota por dos annos, é pues que hobieron sus cosas firmadas, prometieron los Condes é todos los peregrinos que nunca fallerian fasta que cobrase su tierra. E desde que fué otorgado de una parte é d'otra, el Infante fué para Hungria, á so tio, quel diese ayuda de yente é de haber. E mientras él iba á Hungria, los marineros basticionaron la flota de viandas é de las otras cosas que eran mester, é pues que hobieron tiempo movieron de Jadres, é fuéronse para la isla del Curfoe, que es entre Pulla é Duraz, é atendieron allí al Infante. E pues que llegó el Infante fuéronse para Costantinopla. E cuando el emperador Alexis oyó decir que so sobrino vinia con grand flota, non fué ende alegre; é envió luego por los ricos homes de la tierra, é fizolos saber cuemo so sobrino aducia grand yente sobr'él, é se guisasen todos muy bien. E mandó luego hacer una cadena de fierro muy fuert é grand, é pusieronla en el puerto de Costantinopla, porque non pudiesen entrar dentro las naves é las galeas, é era mas lengua de tres trechos de arco, é tan gorda cuemo un brazo de home é el un cabo estaba en una torre de Costantinopla, é el otro en una isla que dicen la Piedra, é en cabo d'aquella isla habia una torre, o estaba el cabo de la cadena.

CAPITULO CCLXXI.

Cómo ganó el Infante, fijo del emperador Quirzac, á Costantinopla.

A la torre d'aquella isla en que estaba el un cabo de la cadena dician Galatas, é allí fizo sant Paulo las mas de sus epístolas. E la flota llegó un sábado á Costantinopla, mas non pudieron entrar en el puerto, é fueron de la otra parte, por tomar tierra en un lugar que llaman el Abadia Bermeja; é aportaron hi, é tomaron tierra sin grand contienda. E cuando los de la cibdad vieron los franceses, dijeron al Emperador que saliesen fuera, é que les defendiese la entrada de la tierra. E el Emperador dijo que non lo farian, antes los dejaría pasar en tierra de so vagar, é pues que fuesen todos en tierra, que faria salir fuera de la villa todas las malas mujieres, é sobir en sopo de un otero que estaba d'aquella part o ellos posaban, é que meiarian tanto sobr'ellos, fasta que fuesen todos ahogados, é que tan vil muerte los faria todos morir. E otro dia, pues que hobieron tomado tierra las compannas del Infante, fueron combater la torre de Galatas, é tomáronla, é quemaron

la puebla de los judíos que moraban en aquella isla, é desbarataron los griegos que fueran á defender la torre, é crebantaron la cadena. E desde que hobieron desembargado el puerto é tomado, metieron su flota dentro en el puerto, é fueron adelant fasta una punta que es de laut un castiello en cabo de Costantinopla de partes de Blaqueria, o era la morada del Emperador lo mas, é entraron las naves cerca d'aquel castiello, é fincaron hi las tiendas é cercaron Costantinopla d'aquella parte, é ficeron carcavas é barreras; é en pos ellos habia un otero, en que estaba una abadía, que dician Belmont, é estaba bien bastecida. E despues que estidieron allí una grand pieza ordenaron sus haces, porque si por ventura los de dentro saliesen para combaterse con ellos, que cada unos fuesen á sus haces. E los de Costantinopla fueron al Emperador é diéronle: «Sennor, si tú non nos libras d'aquellos canes latinos que non tienen cercados, nos les darémos la cibdad.» Respondiéronles él que bien los libraría dellos. E estonces envió por sus caballeros é mandólos armar, é hizo pregonar por toda la cibdad que todos cuantos armas pudiesen tomar, que se guisasen para la batalla que queria haber con los latinos. E pues que fueron armados salieron de la cibdad por la puerta que dicen Romana, é d'aquella puerta fasta o estaban posados los franceses habia una legua. E pues que el Emperador fué fuera de la cibdad envió cinco haces contra las haces de los latinos. E latinos dician á los cristianos que moran aquend de Grescia, é mayormiente á los franceses. E cuando los latinos sopieron que los de Costantinopla eran fuera de la cibdad, salieron ellos otrosí fuera de sus barreras, é estidieran quedos, é los griegos estidieran otrosí de la otra parte. E los marineros que estaban en la flota, cuando sopieron que el Emperador, con todas sus yentes, eran fuera de la cibdad, é los latinos fuera del real, guisados de amas las partes para la batalla, sin facerlo saber á los de la hueste tomaron escaleras, é entraron en los bateles, é fueron é llegaron al muro de la cibdad, é echaron las escaleras é entraron dentro, é pusieron fuego á una parte de la villa. E despues enviaron decir á los franceses que si habian mester ayuda, que gela enviarían; ca sopiesen que ellos habian entrada la cibdad, é teníanla en so poder. El Emperador, cuando sopo que los de la flota habian entrada la cibdad é quemaban una parte della, fujó él é sus compannas, é los marineros abrieron estonces las puertas, é entraron los franceses; é pues que fueron dentro dieron la cibdad al Emperador, que habia sacados los ojos, mas á pocos dias murióse.

E pues que el emperador Quirzac fué muerto, los franceses coronaron al Infante, fijo del emperador Quirzac, que los habia levado, así como habedes oido, é porque era el Infante aun muy ninno, ficeron adelantado de la tierra á un home bueno que dician Morcufré (1). E despues dijieron á aquel adelantado que les cumpliése las posturas, así como el Infante los habia prometido, é él respondiósles: «Sennores, vos sódes aquí con nusco en esta cibdad, é pusiestesme que guardase el Emperador é el imperio; é semejaba-

(1) Unas veces *Morcufre*, como en el texto, otras *Marcufre*; los escritores bizantinos y franceses le llaman *Murcusiles*.

me que si vos lo toviédes por bien, porque non haya barajas nin peleas entre las compañas, que fuédes posar fuera de la cibdad á la torre de Galatas, é yo enviar vos he allá cuanto hayádes mester, é cataré cómo vos cumpla vuestras posturas. Los Condes dijieron que lo tenian por bien, é salieron de la cibdad é fueron posar al real. Estonces mandó Morcufré á los marineros que sopiesen por escrito cuántos eran los franceses, é que gelo ficiesen saber, é ellos ficiéronlo así. Cuando Morcufré sopo la suma, tomó tod'el haber é enviolo á la hueste, é dieron á cada uno cuanto habia á haber; é desí dióles viandas quantas hobieron mester.

CAPITULO CCLXXII.

De cómo fizo Morcufré el adelantado afogar al emperador de Costantinopla, é se coronó él por rey.

Morcufré pensó en qué manera podría él ser emperador, é vió que si non matase al Emperador, que él tenia en guarda, que lo non podría ser. E una noche durmia el Emperador en su cámara, é Morcufré mandó á un so home que entrase á él é quel afogase; é el home fizo lo quel mandaba só sennor; é estonces bien fué verdad un sueño que el Emperador sonnara, ca él habia sonnado que un puercu montés de metal, que estaba figurado á Boca de Leon, en sus palacios, quel afogaba sobre la ribera de la mar, é por el miedo que hobo ende, fizol otro día crebantar é hacer piezas, mas por aquello non fincó quel non afogasen. E desde que él fué muerto ficiéronlo saber á Morcufré, pero que él se lo sabia, é estonces fizo semejanza que habia ende grand pesar. E fizol luego enterrar con muy grandes honras, así como convinia á emperador. E pues quel hobo enterrado, tomó los homes buenos de la cibdad é fué pora Santa Sofía, é fízose coronar por emperador; mas antes fizo cerrar las puertas de la cibdad é guardar que ninguno non pudiese entrar nin salir, porque non sopiesen en la hueste la muerte del Emperador nin la facienda de la cibdad. E en Costantinopla habia un alto home que era pariente del Emperador, é dijo que mas debía ser él emperador que non Morcufré. E tomó cuanta yente pudo é fuése pora Santa Sofía, é coronóse. E luego que lo sopo Morcufré fuése pora él é matólo.

CAPITULO CCLXXIII.

De cómo tomaron otra vez los condes cruzados de Francia é los marineros de Venecia á Costantinopla.

Los franceses, cuando vieron las puertas de la cibdad cerradas, é que non podian entrar por las cosas que habian mester, maravilláronse qué era aquello, é enviaron saber qué era; mas los mandaderos non pudieron entrar, ca non los dejaron, pero los porteros dijéronles que el Emperador era flaco. E la cosa non pudo estar mucho encubierta, é sopieron cómo el Infante fuera muerto, é que Morcufré era emperador. E á pocos dias Morcufré comenzó de guerrear á los franceses, é fizo enllenar cuatro naves de espinas é de cardos, é de llená é de paja, todo seco. E quando tornó el viento contra los latinos mandó meter fuego en aquellas naves, é enviolas contra la flota de los condes; mas los marineros, desde que vieron aquello, defendiéronse de manera, que non los empeció; é la hueste

fincó allí tod'el invierno fasta la Cuaresma. Estonces los marineros hicieron puentes de las naves, é ficiéronlas de guisa, que eran mas altas que las torres nin los muros d'aquella parte o ellos estaban. E quando fué el día de Pascua, en la mañana armáronse todos é entraron en las naves. E Dios envióles luego viento, que levó las naves é llególas á los muros de Costantinopla, é la primera nave que llegó á los muros fué la del obispo de Sajon, que llegó á una torre, é el primero que entró dentro fué un caballero que dician Venecian, é matáronle luego. E en pos aquel entró un caballero francés que dician don Andrés Bocadura, é en aquella entrada ganó cien marcos de plata, é otro caballero que entró en pos aquel don Andrés ganó cincuenta marcos. E luego que aquella torre fué presa, descendieron é abrieron las puertas é entraron dentro. El Emperador, pues que vió que los franceses entraban por fuerza la cibdad, fuyó. E en la manera que habédes oido fué entrada la cibdad de Costantinopla.

CAPITULO CCLXXIV.

De cómo fué partido el grand haber que tomaron los franceses é los de Venecia en Costantinopla.

Antes que los franceses é los de Venecia entrasen en la cibdad, hicieron sus posturas en tal manera, que non tomasen nin robasen ninguna cosa de las iglesias, é todo cuanto tomasen por la cibdad que lo ayutasen en un lugar, porque hobiese cada uno su parte según que fuese derecho é razon, pero los marineros que hobiesen toda la mead. E desde que hobieron fecho sus posturas, hicieron á tres obispos que eran hí, que descomulgasen á todos aquellos que apartasen nin furtasen ninguna cosa, mas que lo adujesen todo á monton. E desde que descomulgaron á tod'aquel que en iglesia nin en lugar sagrado tomase ninguna cosa, nin ficiése mal á home de religion, é otrosí quien metiese mano en mujer pora hacerle pesar nin mal. E así fué puesto é ordenado antes que entrasen en la cibdad. E estonces habian consigo la gracia de Jesucristo, en tal manera, que si cient griegos fuesen contra diez latinos, serian vencidos los griegos. E cuando entraron en Costantinopla levaban ante sí el escudo de Jesucristo, mas luego que fueron dentro tiráronle de sí, é tomaron el escudo del diablo, é crebantaron las iglesias é robaron las abadías, é creció tan grand la cobdicia en ellos, que de todos los bienes que habian puesto é ordenado, ninguna cosa non tovieron nin cataron, sinon de hacer mucho mal. E desde fué entr'ellos la guerra muy grand, diciendo los caballeros que tod'el haber habian tomado los homes de pié, é los peones dician que los caballeros lo habian todo robado. Mas bien pareció que los marineros habian tomado la mayor parte del haber é leváronlo á la flota. E desde hobieron tomado á Costantinopla, el duc de Venecia quiso pletear con toda la yente de la hueste del haber de la cibdad por cosa cierta que diese á cada uno; é queria dar á cada caballero cuatrocientos marcos de plata, é al home de caballo é al clérigo doscientos marcos, é al home de pié cien marcos, é esto antes que fuese partido, é obligóse á cumplirlo. Mas los franceses non lo quisieron otorgar. E así acaesció que todo

fué furtado é mal parado, de manera que los caballeros franceses non hobieron mas de cuarenta marcos, é el de caballo é el clérigo diez marcos, é el home de pié cinco.

CAPITULO CCLXXV.

De cómo los franceses é los de Venecia hicieron emperador de Costantinopla á don Baldoín, conde de Flándes.

Desde que hobieron partido el haber, partieron la cibdad por medio; así que, los franceses hobieron la mead é los de Venecia la otra mead; é desde que la cibdad fué partida, acordaron que ficiesen emperador é patriarca desta guisa; que si los d'aquend de los montes ficiesen emperador, los d'allend de los montes que ficiesen patriarca, é en tal manera: que diesen los de Venecia el cuarto de la su parte al Emperador, é otrosí ficiesen los franceses. E pues que lo hobieron así ordenado, esleyeron el conde Baldoín de Flándes por emperador é coronáronle. E desde que el conde Baldoín fué coronado, partieron las islas é las tierras que se tornaron á ellos en el imperio. E los de Venecia dejaron sos mayordomos en Costantinopla é fuéronse pora Salonique pora tomarla con el Marqués, á quien habian dado el reino de Salonique, é levó consigo á su mujer, madre del emperador que Morcufré fizo afogar é fuera mujer del emperador Quirzac, é era hermana del rey de Hungría. E en esta duenna hobo el Marqués un fijo, que fué rey de Salonique, é por todos los logares o el Emperador llegaba recibíanle por sennor; é desde que hobo la tierra asesegada tornóse para Costantinopla; é veno hí con él don Enric, so hermano; é este don Enric pasó el brazo de Sant Jorge con gran yente, é entró en Turquía é tomó grand tierra. E Pagano de Orlens é don Baldoín de Belvés pasaron otrosí el brazo de Sant Jorge é entraron de la otra parte en tierra de Turquía é conquistaron grand tierra; é el Emperador é el conde don Lois fincaron en Costantinopla; é el Emperador envió estonces por su mujer que viniese á él en cual tierra quier que fuese; é la duenna, pues que vió que so marido enviaba por ella, guiso é entró en so camino, é pasó á Ultramar é arribó á Acre. E el Emperador, cuando vió que allí era, envió por ella que viniese á Costantinopla; é fizo pregonar por toda tierra de Suria que quien quisiese tierra ó haber ó heredad, que viniese á él. E d'aquella vez fuéronse pora él cien caballeros, é de yente de pié bien diez mil homes; é cuando fueron á él, non les quiso dar ninguna cosa. E la Condesa, que era en Acre, desde que hobo mandado del Emperador que se fuese pora él, non visó mas de quince dias é finó.

CAPITULO CCLXXVI.

De cómo enviaron decir los de Andrenoples al sennor de Blaquia que los viniese acorrer é los sacase de poder de los de Venecia.

La cibdad de Andrenoples cayera en la partida á los de Venecia, é ellos trajieron muy mal á los de la cibdad, faciéndoles muchas terrieras é muchos dannos é muchas deshondras; é ellos, cuando aquello vieron, enviaron decir é rogar á los de las otras cibdades de su vecindad que, por el amor de Dios, que ficiesen herman-

dad con ellos, ca eran muy maltrechos de sos sennores los de Venecia, é que enviasen por el sennor de Blaquia que los viniese acorrer; é enviaron estonces por él, é esto era por las Carnestollendas cuando enviaran á él. E él envióles decir que los acorrería por la Pascua con grand yente. E de Costantinopla fasta Andrenoples ha catorce jornadas.

CAPITULO CCLXXVII.

De cómo echaron los griegos de Andrenoples é de los otros castiellos sos vecinos á los de Venecia, que estaban hí.

Los de las cibdades é los de los castiellos vecinos de Andrenoples, desde que fueron seguros del acorro del sennor de Blaquia, enviaron decir á los que estaban en guarda por los de Venecia en Andrenoples, que deixasen la villa é que se fuesen ende; si non, que los matarian á todos, é que se fuesen en paz antes que los matasen. E ellos vieron que non podrian con ellos, é fuéronse para Costantinopla, é llegaron hí el día primero de Cuaresma, cuando el Emperador salia de misa. E el Emperador, cuando oyó aquellas nuevas, hobo ende grand pesar é fuése para so palacio, é envió luego por el duc de Venecia é por el conde don Luis, é por los otros ricos homes que eran en Costantinopla, é contóles aquellas nuevas, é todos ellos hobieron ende grand pesar. E acordaron que fuesen cercar á Andrenoples é que los matasen todos, ca por razon de Andrenoples eran otras cibdades é castiellos alzados. Estonces el Emperador mandó que se guisasen todos pora mover mediada Cuaresma. E todos cuantos pudiesen tomar armas fuesen, sinon aquellos que él mandase fincar pora guardar la cibdad. E mediada Cuaresma fueron cercar Andrenoples. E desde que la yent que dician blacos é comanos fueron en tierra de Andrenoples, enviaban cada dia sus algaras á la hueste del Emperador; é destorbábanles la vianda, de manera que muy poco les venia. Cuando el Emperador sopo que el sennor de Blaquia viniera contra él con tan grand yente, envió luego sos mensajeros á Turquía por don Enric, conde de Angeos, so hermano, que se viniese pora él con toda su yent; ca sopiese que los de Blaquia é los de Comania le tenian cercado delante Andrenoples; é otrosí envió por don Pagano de Orlens, é por Baldoín de Belvés, é por don Pedro Brachuel, que era otrosí en tierra de Turquía con grand yent.

CAPITULO CCLXXVIII.

Cómo daban los de Andrenoples la cibdad al Emperador en tal manera, que non hobiesen poder sobre ellos los de Venecia.

Quando el Emperador legó á Andrenoples, los de la cibdad salieron á él é recebiéronle como á sennor, é preguntáronle que por qué vicia sobr'ellos é cercaba la cibdad; ca ellos le tenian él' connoscian por sennor, é quel recibian en la cibdad si él los quisiese oír é tener á derecho con los de Venecia; mas si él quisiese meter la cibdad en otro poder, sinon en el suyo, que non geladarian, antes se dejarían todos hacer piezas; é sopiese que aquello que ellos habian fecho á los que estaban por fronteros é por guardas, que lo ficiéron con derecho, tornando sobr' sí; ca ellos les facian muchas terrieras é muchas deshondras en las mujeres é en las hijas é